

LA ESTRATEGIA MARITIMA Y EL TERCER MUNDO

Talinay

INTRODUCCION

La literatura sobre estrategia marítima no es muy abundante, y los textos más divulgados son de autores de países más poderosos, que estudian la materia con una visión globalista.

Su análisis se orienta principalmente a los conflictos que se generan entre países que se disputan el predominio mundial, y su ámbito se ha ido extendiendo desde el mar Mediterráneo, el centro del mundo antiguo, a todos los océanos.

Los elementos de la estrategia marítima también se estudian con esta orientación, tanto los instrumentos del poder marítimo que necesita una gran potencia, como las comunicaciones marítimas oceánicas y las posiciones, en un conflicto mundial.

En estos textos no se aprecia una evolución muy grande, ya que los conceptos estratégicos básicos se pudieron seguir aplicando a pesar de los cambios tecnológicos que, sin duda, afectaron en gran medida a las operaciones y a la táctica.

Una excepción la constituyen las armas nucleares, no sólo por el extraordinario aumento de su poder destructor —que representa una amenaza de exterminio total— sino que por la posibilidad de ser lanzadas desde el mar, lo que representa una nueva faceta de la guerra en el mar, que hay que considerar en forma especial.

De todas estas consideraciones se desprende una doctrina marítima y las correspondientes misiones para las armadas de los países rectores y sus aliados o satélites, que —como ya se expresó— continúan orientados a obtener el dominio del mar y su explotación clásica.

Si examinamos estos textos y los artículos publicados recientemente en el mundo occidental, podremos apreciar que la preocupación principal está orientada, en un caso de guerra, a:

— Posibilitar la acción de los submarinos propios, portadores de misiles nucleares, e impedir la de los enemigos.

— Asegurar las líneas de comunicaciones marítimas oceánicas, impidiendo al enemigo el acceso a ellas.

— Dar, en especial, seguridad a las aproximaciones a los países de la alianza occidental, para su abastecimiento y refuerzo, y eventualmente a áreas donde se necesite desarrollar operaciones anfibas.

— Mantener la presencia naval en todas las áreas de interés, aunque no sean de enfrentamiento, por su efecto político y para asegurar que sus recursos graviten hacia el bloque propio.

A esto se ha agregado, con la experiencia de una serie de conflictos e incidentes en tiempo de paz, la necesidad de contar con una fuerza de intervención rápida.

En un artículo publicado por el Almirante Holloway, Comandante de Operaciones Navales, en 1978 se resumía el rol de la armada norteamericana en tres papeles principales:

- disuasión nuclear estratégica,
- fuerzas desplegadas en ultramar, y
- seguridad de las vías marítimas de comunicaciones, y respecto de la misión, junto con indicar que la armada debe estar preparada para conducir operaciones de combate expeditas y prolongadas en el mar, en apoyo a los intereses nacionales norteamericanos, expresa que debe: "Asegurar una continua superioridad marítima, y que sea capaz de derrotar, en conjunto, las amenazas potenciales a la continuidad de la libertad de Norteamérica, para hacer uso de las aguas de alta mar".

No conocemos el texto legal de Rusia sobre la misión de su armada, pero no cabe la menor duda que después del cambio de orientación que impulsó el Almirante Gorshkov — transformando una armada costera en una armada de altamar— debe ser muy similar; su constitución y despliegue en tiempo de paz lo confirman.

Tenemos, de esta manera, una definición bastante exacta de los objetivos que pretenden obtener los países rectores, y de la estrategia marítima más conveniente para ellos.

En cambio, para los países que no pertenecen a estos bloques, denominados comúnmente países del Tercer Mundo, los textos no indican orientaciones especiales para su estrategia marítima.

Ciertos autores formulan algunas reflexiones respecto a las guerras limitadas, pero ya esta clasificación es con el criterio de las grandes potencias.

También aparecen artículos con posterioridad a los conflictos entre potencias menores, analizando los "errores estratégicos" cometidos por los beligerantes, pero se continúa sin una orientación estratégica para ellos.

Evidentemente, los países del Tercer Mundo son muy heterogéneos; desde un coloso como China hasta pequeños Estados recién creados. Sus conflictos con los países rectores y entre sí son muy variados y generan problemas estratégicos diferentes, que no es posible generalizar.

De esta manera, si bien a los países del Tercer Mundo no le son aplicables las doctrinas de estrategia marítima de los países rectores, tampoco cuentan con una literatura propia que los oriente.

Una de las comprobaciones de esta situación es que en los Institutos de Estudios Estratégicos de estos países no se estudia una estrategia marítima propia, sino que la de los países rectores, y normalmente las operaciones navales analizadas son ejemplos de las realizadas por las grandes potencias, actuales o del pasado.

Evidentemente, los conflictos armados entre países del Tercer Mundo, como los de India y Pakistán, Irán e Irak, e Israel con sus vecinos, son poco atractivos desde el punto de vista de la guerra marítima, pero se puede desprender de ellos una experiencia mucho más aplicable.

Un caso especial lo constituye la guerra de las Malvinas, entre un miembro de la Alianza Atlántica y un país del Tercer Mundo, desarrollada en un escenario marítimo por excelencia. Pero aun en este caso la mayoría de los comentarios se han referido al campo táctico.

Por estas razones, estimamos que es conveniente tratar de clasificar los posibles conflictos en los cuales pueden verse comprometidos los países del Tercer Mundo, para comprender sus problemas estratégicos marítimos y de esta manera esbozar términos comunes de una estrategia marítima para ellos. Derivada de ésta habrá que analizar la situación de cada país, no tomando ya como guía la estrategia marítima de los países rectores, para obtener una doctrina nacional.

CONFLICTOS MUNDIALES

Desde la Antigüedad, la lucha por el dominio del mundo conocido, y en los tiempos modernos por toda la Tierra, ha llevado a guerras generalizadas, en casi todas las generaciones. Sólo la supremacía temporal de una potencia acarreó las llamadas Paz Romana y Paz Británica.

En estos conflictos, los contendores principales arrastraron, por alianzas o presiones, a todos los países que podían gravitar en ellos, hasta que en la Primera y Segunda Guerra Mundial prácticamente no hubo neutrales.

La situación actual es de un enfrentamiento permanente entre el Bloque Occidental y la Unión Soviética, con un Tercer Mundo que pretende no verse comprometido en un eventual conflicto, pero que de producirse lo afectará, sin duda.

Predecir la naturaleza y desarrollo de una Tercera Guerra Mundial es muy aventurado. Según algunos autores ya comenzó, y una serie de conflictos armados internacionales o guerras civiles que se han producido desde 1945 son parte de ella. Pero, aun de ser cierta esta teoría, no se ha producido una acción directa entre los países rectores. Consideran estos autores que hay dos eventualidades principales, con sus respectivas variables:

- La guerra nuclear, o total, en que el poder destructivo de estas armas puede llevar a la destrucción total de los beligerantes y de toda la Humanidad.
- La guerra convencional, o limitada, en que por el temor recíproco del efecto ya señalado no se recurra a las armas nucleares y se combata con todos los tipos de armas restantes.

Ambos tipos de guerra, en sus formas extremas, se ven como poco probables. La primera, porque sería una negación de los objetivos que se persiguen en una guerra y significa, más bien, un suicidio colectivo. La segunda, porque para el bando que va perdiendo una guerra convencional la compulsión a usar las armas nucleares, en cualquiera de sus formas, va a ser muy fuerte.

Por estas y otras consideraciones habrá una infinidad de alternativas intermedias, y sólo enunciaremos los efectos más importantes para la estrategia marítima de los países del Tercer Mundo.

Guerra nuclear

Tanto al inicio de un ataque nuclear de uno de los países rectores, y en la réplica del otro, como al extenderse el conflicto, los países del Tercer Mundo pueden ser víctimas de misiles nucleares que destruyan su capacidad militar, industrial, minera o de otro tipo, para evitar que puedan gravitar en la guerra.

En este caso, o de ser tan considerable el intercambio de misiles que se contamine la atmósfera terrestre, además de otros efectos, las consecuencias son tan fatales que no habrá recuperación.

Si el conflicto se detiene antes de la destrucción total, también habrá repercusiones muy serias. Aunque en ninguno de estos dos casos los países del Tercer Mundo se hayan visto obligados a participar con sus Fuerzas Armadas, sufrirán las consecuencias directas o indirectas del intercambio nuclear.

Las relaciones comerciales entre muchos países se habrán cortado y el mundo conocerá una de sus crisis económicas más serias. La destrucción de puertos y de gran cantidad de buques mercantes hará destacar la importancia de contar con una marina mercante nacional, y en las convulsiones de la posguerra será decisivo asegurar el transporte marítimo propio, ya que —con la interdependencia actual de todos los países— será indispensable posibilitar la exportación e importación de los materiales vitales para la sobrevivencia y recuperación de la vida normal.

Los restantes efectos más evidentes corresponden a otros ámbitos, y no se aprecia otras consideraciones que afecten a su estrategia marítima.

Guerra convencional

Parece razonable suponer que, al no ser empleadas las armas nucleares, después de un conflicto mundial seguirá una evolución similar a la de las dos guerras mundiales anteriores.

Hay también autores que ven este tipo de guerra como una segunda etapa de una guerra nuclear interrumpida, pero esta posibilidad es menos verosímil.

En ambos casos se puede suponer que después de los enfrentamientos iniciales, terrestres y aéreos que podrán desarrollarse en varios frentes, vendrá la lucha por el dominio del mar y el control de las comunicaciones marítimas, para a su vez ganar la supremacía a través de la mayor producción de material bélico y del desplazamiento de las fuerzas y medios a los frentes de batalla.

En esta etapa vendrá, asimismo, la presión política, psicológica y militar de los países rectores, para comprometer a todos los países en el conflicto. Paulatinamente, los que están en un área de influencia se verán limitados a comerciar en ésta, y el bloque contrario los considerará como enemigos; por lo menos en el mar, no habrá diferencia entre buques enemigos y neutrales.

Posteriormente, al extenderse el conflicto podrán sentir la acción de las fuerzas aeronavales enemigas, en su propio litoral.

En estas sucesivas etapas, los países del Tercer Mundo podrán verse obligados a integrar sus fuerzas navales a las del país rector en cuya órbita se encuentran, y seguir la estrategia marítima de éste o asumir responsabilidades en su propio sector.

También se destaca en esta hipótesis la importancia de una marina mercante nacional, ya que al primar los intereses de los países rectores el tráfico se orientará a los requerimientos de éstos, ignorándose las necesidades de los demás países.

El otro elemento vital que requerirán los países del Tercer Mundo es el patrullaje aeromarítimo para resguardar su neutralidad, mientras puedan mantenerla, como para

cuando se vean obligados a abandonarla y se torne probable la aparición de fuerzas enemigas en el litoral propio.

Obviamente, sólo los países más poderosos del Tercer Mundo podrán tener la capacidad para repeler un ataque de fuerzas de consideración enemigas, pero los países menores deberán procurar tener una capacidad mínima para no verse atropellados con facilidad.

La situación más delicada la tendrán los países más cercanos a los beligerantes. Para los más alejados, los submarinos nucleares de ataque representan el peligro más difícil de enfrentar por los países menos desarrollados.

Resumiendo, la planificación estratégica y el desarrollo del poder marítimo de un país del Tercer Mundo deben considerar la eventualidad de verse arrastrado a un conflicto mundial; en todo caso, a sufrir sus consecuencias. Para posibilitar mejor su supervivencia y seguridad deberá desarrollar una marina mercante suficiente para estos propósitos.

En sus fuerzas navales, para esta hipótesis, deberá dar prioridad a las fuerzas aeromárítimas de patrullaje, y —dentro de sus posibilidades— contar con unidades para reaccionar frente a las amenazas más probables de materializarse en su litoral.

CONFLICTOS ENTRE PAÍSES DEL TERCER MUNDO Y PAÍSES RECTORES O SUS ALIADOS

A primera vista, una hipótesis de guerra como consecuencia de estos conflictos parece muy improbable, ya que se trata de una comparación de fuerzas muy desequilibradas. Sin embargo, estamos constatando permanentemente una variedad de estos conflictos, de diversa intensidad, que tienen etapas de lucha armada.

Orígenes de estos conflictos

Algunos conflictos son de tipo político y hegemónico, consecuencia del mismo enfrentamiento de las grandes potencias, como fueron las guerras de Corea, Vietnam, y hoy lo son las de Nicaragua y Afganistán. Otros, debido al terrorismo, como es el caso de Libia.

Caso especial en esta disputa por el predominio mundial lo constituyen las posiciones. Si bien el colonialismo ha quedado atrás, por lo menos en su forma clásica territorial, aún subsisten bases, en diversos puntos estratégicos del mundo, en poder de las grandes potencias.

Las que son más fáciles de mantener, como las posiciones insulares con poca población autóctona, conservan su antiguo status; otras son controladas por acuerdos con las antiguas colonias, pero todas constituyen focos de tensión.

Pero también hay otras causas más universales que llevan a enfrentamientos entre los países del Tercer Mundo y los países rectores o sus aliados. Entre los más destacados y que más inciden en su estrategia marítima, están los recursos del mar.

Todos los países procuran explotar éstos en su beneficio, pero como las grandes potencias tienen mayores medios y han agotado parcialmente los existentes en su litoral, extienden sus actividades a todos los océanos.

Entre ellos, la pesca es uno de los recursos más disputados, ya que representa una de las fuentes más importantes de proteínas. Así, vemos que grandes flotas pesqueras operan en todos los océanos, y que si no son contenidas: expolían las aguas del litoral de los otros

países llevando a enfrentamientos como la llamada guerra del "bacalao", entre Islandia e Inglaterra, y a los numerosos incidentes entre flotas pesqueras de ultramar y los países sudamericanos.

Otro recurso, aún no muy explotado, es el de la riqueza mineral que se encuentra en los nódulos marinos, que a medida que se tornan más rentables de explotar serán codiciados por las grandes potencias, ocasionando fuentes de conflictos.

Al respecto, el escritor Burdick H. Brittin, en su artículo *Los minerales del lecho marino y la libertad de los mares*, comenta que: "Voceros de la administración (EE.UU.) consideran que, desde el punto de vista de la seguridad nacional, es tan importante el acceso a los minerales estratégicos del lecho marino, como la libertad de los mares".

Respecto a estas materias es interesante analizar los debates en los organismos internacionales, donde se discute la extensión del mar territorial y del mar patrimonial, las plataformas marinas; etc.

Durante mucho tiempo, todos estos derechos de los países ribereños fueron resistidos por las grandes potencias, y aún algunos no son signatarios de los acuerdos tomados.

Sólo en los casos en que existe el interés propio, como al descubrirse yacimientos petrolíferos en su zócalo continental, aceptaron la jurisprudencia sobre los derechos sobre éstos, pero es fácil especular qué sucederá si se torna crítico el abastecimiento de materiales estratégicos y de recursos alimenticios, con más razón en tiempo de guerra.

Consideraciones estratégicas para estas hipótesis

La estrategia marítima y el desarrollo del poder naval para que un país del Tercer Mundo enfrente un conflicto latente o potencial con un país rector o sus aliados dependerá evidentemente de su situación particular respecto a éstos, en lo cual influirán básicamente los elementos y recursos mencionados, que requieran o ambicionen las potencias.

Lo primordial para todos los países del Tercer Mundo es ejercer una soberanía efectiva sobre su mar territorial y patrimonial. Deberán procurar desarrollar la explotación de los recursos que éstos pueden proporcionar y no mantener un vacío que origine mayor apetito y presión por parte de las grandes potencias.

La flota mercante y la flota pesquera nacional, así como las explotaciones petroleras y mineras, deben ser primordiales en el desarrollo nacional.

En el poder naval, los medios más eficaces y primordiales son los aviones de exploración apoyados por buques de patrullaje que tengan la capacidad de registro y captura, si es necesario, de los buques que atropellen la soberanía marítima.

No es posible, en cambio, generalizar sobre la estrategia y los medios para rechazar una agresión armada mayor.

En los dos últimos ejemplos, por cierto muy diferentes, la guerra de las Malvinas y la demostración naval de Estados Unidos frente a Libia, se pudo apreciar que ambos países del Tercer Mundo no trataron de enfrentar las Fuerzas de Tarea enemigas, apreciando que si enviaban sus unidades navales serían destruidas, en el primer caso por los submarinos nucleares ingleses y en el segundo por la aviación embarcada. En cambio, en las Malvinas se logró infligir bastantes bajas empleando aviones misileros y con bombas, señalando una posibilidad de hacer muy onerosas estas confrontaciones. Por parte de los libios, sólo se vio

el hundimiento de varias de sus lanchas misileras, aun antes que representaran un peligro para la Fuerza norteamericana.

Lo más probable será que otros países que se vean enfrentados a situaciones de esta naturaleza adopten una estrategia similar.

En cuanto a los países más desarrollados del Tercer Mundo, si estudiamos el desarrollo de su poder naval podremos apreciar que se han orientado a medios que les permitan controlar sus aguas costeras y a defenderse frente a invasiones o incursiones.

China, por ejemplo, tiene cerca de 50 destructores y fragatas, en su mayor parte de pequeño tonelaje, y alrededor de 800 lanchas misileras, torpederas y cañoneras, además de una fuerza considerable para la guerra de minas. Esto se complementa con submarinos y una poderosa aviación naval, pero sin portaaviones.

Los otros países, en menor escala, siguen un desarrollo similar, siendo las unidades mencionadas aptas para el patrullaje y la lucha por el control de las aguas costeras, las más corrientes.

En el caso de Rusia, su decisión de iniciar la construcción de sus portaaviones, primero de la clase *Moskva*, en 1963, y después de la clase *Kiev*, en 1970, nos señalan el paso desde un poder naval costero a un poder naval oceánico, ya que sin ese tipo de buques no es posible operar en forma sostenida lejos de costa y menos proyectar su poder a ultramar. Con este paso, acompañado del desarrollo de unidades de acompañamiento, verdaderamente, Rusia se transformó en potencia mundial.

CONFLICTOS ENTRE PAÍSES DEL TERCER MUNDO

Orígenes y características

Un gran número de países del Tercer Mundo son relativamente nuevos, y sus fronteras poco consolidadas. En algunos casos es herencia de la época colonial, en que las fronteras fueron trazadas artificialmente o no quedaron bien definidas, existiendo numerosas disputas fronterizas.

Asimismo, el impulso expansionista de los países que lograron su independencia desarrollando una poderosa máquina militar, como es el caso de Vietnam del Norte, que después de conquistar Vietnam del Sur ha invadido y dominado los países vecinos. También Israel, después de la creación de su Estado, ha expandido su territorio en sucesivas guerras.

Las grandes potencias observan estos conflictos, atentos a intervenir si sus intereses se ven amenazados, y los organismos internacionales hacen llamados a la paz, pero no tienen medios para detenerlos.

Sin embargo, ambos considerandos, el de los intereses de las grandes potencias y los posibles embargos de armas que pueden acordar los organismos internacionales, tienen un efecto limitador, tanto en la duración como en la extensión de los conflictos.

Si recordamos los últimos choques armados, por ejemplo, entre India y Pakistán, veremos que los enfrentamientos en gran escala, con pérdidas de cientos de blindados y miles de bajas, fueron en Cachemira, el territorio en disputa. Salvo despliegues de fuerzas y amagos de ataque, la guerra no se extendió a las otras zonas fronterizas y no hubo bombardeos estratégicos ni otras operaciones de la fuerza aérea y de la armada.

Muchos otros incidentes armados, de mayor o menor intensidad, en Africa y América, han seguido un patrón parecido, y los resultados fueron similares.

Una excepción la constituye la guerra entre Irán e Irak, que comenzó también como un ataque local de Irak para apoderarse de las islas en Shatt el Arab, en el delta de los ríos Tigris y Eufrates, que reclamaba hace años, aprovechando la aparente debilidad política y militar de Irán como consecuencia de la caída del Sha, a la vez que establecer la supremacía regional de Irak.

Sin embargo, Irán reaccionó extendiendo el conflicto a toda la frontera, y aun después de recuperar su territorio continuó la guerra fijándole un objetivo político-religioso que significa prácticamente la capitulación de Irak.

De otra parte, esta guerra se ha prolongado durante seis años, porque los otros países árabes han apoyado a Irak con elevados aportes de dinero, porque temen la expansión de Irán.

En esta guerra, para las grandes potencias hay intereses contrapuestos. De una parte, desean que ambos países se debiliten, sobre todo Irán, que es un factor perturbador en todo el mundo árabe y enemigo declarado de Estados Unidos y Rusia, y para ellos —como, dice Henry Kissinger— "El único aspecto lamentable de esta situación es que sólo una de las partes puede perder". De la otra, el mundo requiere del petróleo de ambos países y continúan enviando buques a buscarlo, a pesar de los ataques aéreos a los petroleros y terminales, si bien se aprecia que son más de hostigamiento que un verdadero esfuerzo para impedirlo, ya que ambos beligerantes temen la reacción de su enemigo y la posible intervención de los países rectores.

Con la baja sostenida del precio del petróleo, las acciones se han reducido y el conflicto tiende a debilitarse.

Orientaciones estratégicas

Es evidente que mientras existan estas reclamaciones territoriales y no se consoliden las fronteras, la preocupación principal de los países del Tercer Mundo estará orientada a enfrentar una hipótesis de guerra por este motivo, con sus vecinos.

Por las razones analizadas en estas hipótesis, la estrategia nacional, incluyendo la marítima, deberá dar prioridad a las operaciones en el frente terrestre amenazado, donde puede ser alterada en forma irreversible la frontera del país.

Como dice Raymond Aron, en su libro *Progreso y desilusión*, "las líneas de demarcaciones de las fronteras son el resultado de las operaciones de combate hasta el momento del cese del fuego", y producido esto ya no hay interés de parte de los organismos internacionales en intervenir, y el país que perdió parte de su territorio ya no lo recupera, salvo que otro enfrentamiento posterior le sea favorable.

En la guerra en el mar, las líneas de comunicaciones marítimas vitales serán las que se desarrollen en el teatro de operaciones mencionado, en apoyo de éste, y el rol de las comunicaciones marítimas oceánicas será menos prioritario, aunque será necesario considerarlas especialmente si corren a lo largo de la costa enemiga.

Las últimas guerras vecinales entre países del Tercer Mundo nos muestran una serie de acciones navales, tales como ataques a los puertos y buques en éstos, próximos al frente

terrestre. Asimismo, incursiones anfibas, con ataques de comandos a instalaciones importantes y a las líneas de abastecimiento.

No se han producido encuentros navales de mayores proporciones para establecer el dominio del mar, sino que las operaciones se han orientado inmediatamente a apoyar a las operaciones terrestres. Indudablemente, esto se debe a la urgencia en procurar una decisión estratégica favorable, antes que se paralicen las acciones, por las razones señaladas.

En las restantes zonas del teatro de operaciones marítimas habrá que mantener una exploración eficiente para no ser sorprendidos si las operaciones se extienden a ellas, y —en general— tomar las medidas necesarias de seguridad.

Es algo similar a lo que se aplica para la estrategia aérea. En vez de cumplir con las teorías de Seversky y del Mariscal Douhet, de dedicarse exclusivamente a la lucha por el control del aire, en estos conflictos se han realizado —desde el inicio de las hostilidades— operaciones de apoyo a las fuerzas de superficie, preferentemente en el teatro de operaciones terrestres.

RESUMEN DEL ANALISIS DE CONFLICTOS

Al analizar, aunque sea en forma muy general, las diversas posibilidades de conflicto en los países del Tercer Mundo, podemos apreciar que la orientación que se puede obtener de los textos de estrategia marítima existentes es muy reducida.

Indudablemente, estos textos siguen siendo importantes para estudiar los conocimientos fundamentales de la guerra, sus principios y los elementos de la estrategia marítima, pero para su aplicación estos países deben tomar un camino diferente al de los países rectores.

La estrategia globalista señala objetivos que se debe procurar obtener en un caso de guerra, que son muy distintos a los que deben y pueden alcanzar los países del Tercer Mundo. Cada uno de éstos debe estudiar su propia situación y sus problemas estratégicos, para establecer una estrategia marítima nacional.

Lo lógico sería estudiar el desarrollo y los resultados de las guerras propias y las de países en situación similar, así como las experiencias en los conflictos en que no se llegó al enfrentamiento, pero en los cuales se pudo apreciar cómo era el alistamiento y cuáles eran los factores de fuerza y debilidad.

Los objetivos serán diferentes a los enunciados por los países rectores, e indicados en la Introducción, así como su prioridad. Podemos indicar algunos más comunes, pero otros —por las razones indicadas— serán muy particulares:

—Ejercer efectivamente la soberanía en el litoral, sobre las aguas territoriales y patrimoniales.

Este objetivo, aplicable en tiempo de paz y en todas las hipótesis de guerra, es bastante ambicioso, especialmente para países que posean un litoral extenso; para muchos de ellos orienta todo su desarrollo naval.

—Contribuir a la obtención del objetivo estratégico que se haya determinado para los teatros de operaciones, en las hipótesis de guerra vecinal.

Este objetivo, también muy amplio, sin embargo sirve para señalar la prioridad de orientar las operaciones, en apoyo de las otras componentes de los teatros.

Esto se puede cumplir con transportes en y hacia el teatro, para realizar operaciones de comando y eventualmente fuego de apoyo naval, a la vez que negándole estas acciones al enemigo.

Como corolario, parece secundario orientarse a las comunicaciones marítimas oceánicas, e incluso a aquéllas de cabotaje que no influyan directamente en las operaciones de los teatros.

* * *

DESARROLLO DEL PODER NAVAL

Si aceptamos que cada país del Tercer Mundo debe tener su propia estrategia marítima y sus objetivos correspondientes, es evidente que el desarrollo de su poder naval no pueda ser una copia a escala, del que procuran tener los países rectores.

Estos tratan, por diversas razones, de influenciar en las decisiones que adopten los países del Tercer Mundo, respecto a sus programas de adquisiciones. Como son los principales productores de armas, una manera de financiar su desarrollo es repartir el costo de éste vendiéndolos al Tercer Mundo. De hecho, muchos sistemas de armas fueron comprados primero por estos países, antes que por la propia potencia productora.

Otra alternativa es venderles las unidades y equipos antiguos, lo que tiene otras ventajas muy importantes para los proveedores. Fuera de obtener un precio muy superior al de la chatarra, aseguran la dependencia técnica y de abastecimiento, que es un negocio aún mejor. Además, como estos materiales fueron diseñados originalmente para los objetivos de su estrategia marítima, su valor residual servirá en un conflicto mundial, para cooperar en el logro de estos objetivos.

En estas adquisiciones es muy importante considerar el concepto del costo total, que aún no es muy comprendido o que se tiende a considerar un pago a plazos.

Para determinar este costo total es necesario especificar:

- Costo de la adquisición, y
- Costo, en el ciclo de vida, de la unidad adquirida, en el cual haya que considerar el mantenimiento, gastos de operación, especialmente combustible, y la dotación.

Lo normal para una aeronave es considerar 20 años como un ciclo de vida promedio, y en las unidades de superficie 30 años, ciclo que se puede alargar 10 a 15 años más.

Si la unidad adquirida ya tiene bastantes años de vida o el modelo es antiguo, lo más probable es que se discontinúe la fabricación de sus equipos y repuestos.

Con estos cálculos se puede hacer comparaciones efectivas entre alternativas y comprobar que se puede llegar al extremo que un traspaso gratuito de una unidad obsoleta puede resultar más oneroso que la construcción o adquisición de una unidad nueva.

De modo que lo más eficiente para los países del Tercer Mundo es determinar cuáles son los elementos del poder naval que cumplen mejor las misiones que permitan alcanzar los objetivos de su propia estrategia marítima, y orientar su desarrollo tecnológico e industrial para el diseño y construcción de estos elementos.

Esto tiene la doble ventaja de disminuir la dependencia de las grandes potencias, a las cuales habrá que seguir adquiriendo sólo los sistemas de armas y equipos más complejos,

pudiendo reducir el costo, que es un factor cada vez más elevado, especialmente la mano de obra, que es la que más se ha encarecido, sobre todo en los países desarrollados.

Sólo los países con una riqueza excepcional, como los países árabes exportadores de petróleo, pueden adquirir los últimos adelantos tecnológicos; los demás deben buscar una solución económica para sus requerimientos.

De esta forma, países de escasos recursos podrán construir o adaptar buques pesqueros para labores de patrullaje, e igualmente aviones civiles. Lo hicieron varios países, entre ellos, Chile, en la Segunda Guerra Mundial.

En los países de mayores recursos se podrá desarrollar buques de vigilancia marítima más complejos, con mayor capacidad ofensiva, incluso misiles y helicópteros para cumplir en la mejor forma posible con el primer objetivo señalado, pero no sobredimensionados o destinados a otras misiones, como son las unidades de los países rectores, destinadas a las fuerzas de portaaviones y al control de las comunicaciones marítimas oceánicas.

Para el apoyo de los teatros y la disputa del control local del área marítima correspondiente, la mejor solución que han aplicado los países más desarrollados del Tercer Mundo está indicada por la gran cantidad de lanchas misileras y cañoneras que han construido en reemplazo de los llamados buques históricos que heredaron de la Segunda Guerra Mundial o que fueron construidos en los decenios siguientes.

En el caso de Israel podemos apreciar claramente este desarrollo desde el inicio de sus guerras con los países árabes, hasta la época actual. En una primera etapa experimentó la pérdida del destructor *Eilat* y la incapacidad de controlar el teatro marítimo, con sus buques antiguos. Así, tomó la decisión de reemplazarlos por una fuerza de combate de superficie pequeña, pero de gran movilidad y gran poder ofensivo, para lo cual encargó la construcción de lanchas misileras a Francia. Cuando se le aplicó el embargo acordado por las Naciones Unidas desarrolló una industria de construcción naval y comenzó a fabricar lanchas propias.

Con estas unidades obtuvo éxitos resonantes en la guerra de Yom Kippur, y ha mantenido el control de su litoral incursionando, cuando es necesario, en las aguas de sus enemigos.

Los submarinos, aunque más complejos y de un costo mayor, son unidades que se adaptan muy bien a las misiones analizadas. A sus capacidades para operaciones de comando y ataques a las comunicaciones marítimas, se agregan sus ventajas en un enfrentamiento con las unidades de superficie tradicionales, que tenderán a restringir sus incursiones en las aguas donde se puedan encontrar los submarinos.

Las aeronaves deberán ser también parte de este conjunto de unidades, ya que todas las acciones que se conciben serán aeronavales, comenzando en primera prioridad por la exploración. Como elemento disuasivo o para enfrentar posibles operaciones anfibias u operaciones de ataque a las comunicaciones marítimas y bombardeos navales, por parte de Grupos de Tarea compuestos por unidades mayores, los aviones navales de ataque y/o la fuerza aérea, según el caso de cada país, han demostrado ampliamente sus capacidades.

Es conveniente insistir que éstas son soluciones para países del Tercer Mundo y no para un país que pretende la hegemonía mundial, y que —por tanto— no se trata de otra versión de la *Jeune Ecole*, que fue un camino errado que se preconizó en Francia para debilitar a la armada británica, en la época en que ambos países se disputaban la supremacía.

Finalmente, en el desarrollo del poder naval ha vuelto a quedar en evidencia la necesidad de contar con bases en los teatros de operaciones que cuenten con la debida seguridad. Esto parece tan obvio, pero ha sido considerado secundario por algunos países que podrán ver destruidas sus fuerzas navales en los primeros instantes de la guerra. Otros, en cambio, lo han resuelto con refugios y mimetismo, apoyados con fuertes concentraciones antiaéreas, permitiéndoles operar desde estas bases con grandes ventajas sobre fuerzas que deben concurrir desde bases alejadas y no tendrán capacidad de operar en el teatro por períodos prolongados.

BIBLIOGRAFIA

- SANTIAGO DÍAZ BUZETA: *Estrategia naval*, Imprenta de la Armada, Valparaíso, 1956.
- BARRY D. HUNT: *Los escritores de estrategia naval más sobresalientes del siglo*.
- HUBERT MOINVILLE: *La guerra naval*.
- BERNARD BRODIE: *Una guía de estrategia naval*.
- RAYMOND D. BLAND: *El control de la zona económica exclusiva, implicancias de la planificación de las fuerzas navales*.
- RAYMOND ARON: *Progress and disillusion*

